

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Ptas.
Mes.....	1	
Trimestre.....	2,50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar..	8 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de EL MOTÍN.	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		
15 céntimos.		

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven al al por mayor ni al contado. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

HABLEMOS DEL PLEITO

El Imparcial dice que en mis ataques al Sr. Zorrilla hay verdadero lujo de demolición.

Si así resulta, declaro que es contra mi voluntad, pues sólo pretendo que no continúe mixtificada la opinión revolucionaria. Basta con los diecisiete años transcurridos.

Hace año y medio que sabía á qué atenerme respecto á su actitud, y, no obstante, sin la publicación de las *Memorias de un emigrado*, y el paréntesis, y otros detalles que no haré públicos sino para defenderme, y la actitud torpe, apasionada é injusta de los suyos ante el manifiesto esencialmente revolucionario de Santa Marta, á buen seguro que yo no hubiera hablado.

Que en el fondo del zorrillismo no había mas que malas pasiones contra los demás republicanos, lo prueba la que armaron sus prohombres al solo anuncio del manifiesto. «¡Protesto! ¡Basta ya de consideraciones, de complacencias, etc., etc.!» Consideraciones ¿con quién? Y complacencias, ¿por qué? Si alguien salió ganando con la coalición de la prensa fué el zorrillismo.

¿Cómo se encontraba cuando la inició Santa Marta? Agonizante ó poco menos. Apenas si se hablaba de Zorrilla mas que en *El Motín* y en el periódico que le servía de órgano. ¿Ejército? No tenía. ¿Dinero? Dios lo diera. ¿Opinión? Se apartaba de él cada día más. Sólo daba pruebas de vitalidad en las cartas que el Sr. Zorrilla enviaba á los comités, monótonas hasta el fastidio, y en las que les encañaba el cumplimiento de las tres virtudes teológicas: la fe, para que no cayeran en el escepticismo; la esperanza, para que no la perdieran en su persona; la caridad, para que hicieran algunos sacrificios; y también las daba en la diligencia con que cuatro profetas de guardarropía anunciaban en los casinos, timberos y no timberos, la venida del Mesías que había de redimirnos á todos.

Aunque para saber cuán á menos había venido el zorrillismo basta recordar que el último movimiento que preparó solo dió por resultado la pequeña partida capitaneada por el Bou. ¿Cabe prueba más clara de su desquiciamiento é impotencia?

En tal estado, vino la coalición, y el zorrillismo se agarró á ella como el naufrago á una tabla. Un candil moribundo al que le echan aceite; tal efecto produjo en él. Su error ha consistido en creer más tarde que la virtud estaba en el candil.

Por consecuencia de la coalición, el espíritu revolucionario se avivó, las esperanzas despertaron, y á poco que el Sr. Zorrilla hubiera hecho, la revolución da un gran golpe. Acaso no se habría triunfado, pero la monarquía queda, de seguro, tambaleándose.

Mas comenzaron los celos, las envidias, las miserias; por esto de que eran los más dentro de la coalición, se creyeron los únicos; las elecciones pusieron de manifiesto sus pequeñeces; vino después lo que antes he dicho: las *Memorias*, el paréntesis, las declaraciones ambiguas, y como resultado lógico de esto, el manifiesto de Santa Marta, en que se reconocía y confesaba la doctrina revolucionaria de la coalición y del Sr. Zorrilla.

«¡Que atacan á D. Manuel!—¡Que le disputan la jefatura!—¡Que le quitan la bandera!—¡Protesto!—¡Protestamos!—¡Todo con el Sr. Zorrilla! ¡Nada sin él!—¡Abajo Santa Marta!—¡Mueran los que le siguen!—¡Zorrilla es el único infalible!—¡La verdadera tía Javiera!—¡Ojo, que hay ruines falsificadores!»

¡Cuánta algarabía insustancial! ¡Cuánta palabra hueca! ¡Qué torpeza y qué falta de sentido político y de común á ratos! Y no contentos con esto, añadían:

«¡Como primer vicepresidente que soy de la Comisión permanente de la Asamblea de coalición republicana (¡eche usted títulos portugueses! ¡ni un morgado!), pido que se reúna inmediatamente la Asamblea!—¡Yo pido lo mismo!—¡Y yo!—¡Y yo!—¡Allí nos veremos las caras!—¡Presentaremos un voto de censura!—¡Destituiremos á Santa Marta!»

Y cuando, por complacerlos y por que no creyesen que se les tenía miedo, convocóse la Asamblea, variaron la cantilena:

«¡Ese es un golpe de Estado!—¡Una arbitrariedad!—El documento es un ukase!—¡Hay quien padece de inconsciencia mental, pueril ó caduca!—¡Viva el rey absoluto!—digo, no:—¡Viva D. Manuel Ruiz Zorrilla!»

¡Qué confusión tan lamentable! ¡Qué triste espectáculo dado en beneficio exclusivo de los monárquicos! ¡Qué fetichismo más desconsolador!

Otros hombres que no fueran los zorrillistas, al leer el manifiesto de Santa Marta, le hubieran dicho:

«Puesto que usted afirma la coalición y la protesta permanente, como nuestro jefe, nos adherimos de todas veras á su revolucionario manifiesto, y esperamos que cuanto antes haga algo de lo mucho á que ese documento le obliga.»

Y si obran así, y el Sr. Zorrilla los imita, y todos marchan unánimes, la situación habría cambiado por completo. Grande fué mi sorpresa al ver el giro que daban á la cuestión los zorrillistas. ¡Protestar porque Santa Marta decía que pensaba como ellos habían pensado siempre! Habría motivos para sospechar que les llegó á lo vivo porque desbarató algún plan secreto relacionado con la evolución ó con la venida de su jefe.

Pero en vista de que hicieron todo lo contrario, y de que se pusieron al descubierto, y de que yo había aprobado la publicación del manifiesto, creyendo ¡inocente de mí! que iba á unir y no á disgregar, ¿qué me restaba hacer? Lo que he hecho. Decir algo de lo mucho que callaba para que no se continué engañando á los revolucionarios; reducir al Sr. Zorrilla á sus verdaderas proporciones, para ver si se humaniza y quiere pactar con los demás, no como de superior á inferiores, sino como uno de tantos; abatir los humos revolucionarios de sus amigos, ya que no han hecho nada para justificarlos; demostrar que es camino de perdición el que se sigue; patentizar que el Sr. Zorrilla no quiso nunca la revolución, sino un movimiento militar que le permitiera, en caso de ir mal dadas para él, intentar lo que acaba de hacer en el Brasil el general Fonseca: proclamar la dictadura.

He tratado también de poner en claro que el señor Zorrilla no tiene condiciones para dirigir la revolución, y que, aun teniéndolas, no podría hacerlo desde París; he lamentado que jamás contara con el pueblo para los movimientos ni se pusiera personalmente á la cabeza de ninguno; y he indicado que cualquier político, el más adocenado, hubiera hecho ya la revolución contante con los poderosos elementos con que él ha contado, lo mismo civiles que militares.

He demostrado que el hombre que no aprovechó lo de las Carolinas, ni lo de la muerte de D. Alfonso, ni ha sabido unir á los republicanos que quieren la revolución en España, carece de condiciones para el puesto que ocupa; y también que no tiene carácter, ni voluntad, ni energía cuando no ha po-

dido siquiera cortar en su partido las cuestiones surgidas por ejercer cargos en juntas directivas y casinos, amén de que no debió nunca consentir que una casa de juego interviniese en nada político ni revolucionario.

El decir algo de esto ¿supone enojo, saña ó afán de demolición? No; de ningún modo. Lo que supone es gran amor á la verdad y vivo deseo de que la revolución venga; honrado propósito de que no se engañe al pueblo por más tiempo; y resolución viril de que acabe la farsa, por entender que es mil veces preferible desengañarse á tiempo que alimentar falsas esperanzas.

¿Me equivoco, y el Sr. Zorrilla y su partido valen más de lo que creo? Que lo prueben y no tendrán defensor más enérgico que yo. Pero mientras esto no ocurra, y pase el tiempo sin hacer nada, y no demuestren abnegación ni desinterés ni patriotismo, seguiré hablando alto hasta ver si llevo á los más el convencimiento de que es preciso variar de rumbo, dejarse de panaceas *garridianas* y apelar á tratamientos heroicos.

Y si me convengo de que, á pesar de mis esfuerzos, sigue imponiéndose el fetichismo, causa de todos nuestros males, entonces sí que haré méritos para que *El Imparcial* y todos los periódicos y todos los políticos digan con justicia que ostento verdadero lujo de demolición.

Sé que resulta jactanciosa esta declaración con honores de amenaza, mas no la hago en mi nombre, sino en el de las víctimas causadas en diecisiete años por las intransigencias de unos jefes, las torpezas de otros y los egoísmos de todos.

JOSÉ NAKENS.

EL MESTIZO

¿Han visto ustedes nada más sinvergüenza que un mestizo?

Reniega del liberalismo, y lo explota; predica el desprecio á los bienes terrenales, y compra bienes del clero. Si es periodista, hace que le paguen las suscripciones de los fondos parroquiales; si entra en cualquier empresa, se alza con el santo y la limosna.

Hipócrita, ensalza la moral, y no la practica; la religión, y vende á Cristo. Si administra justicia, falta á las leyes; si es poderoso, las escarnea; si es legislador, vota las que son injustas.

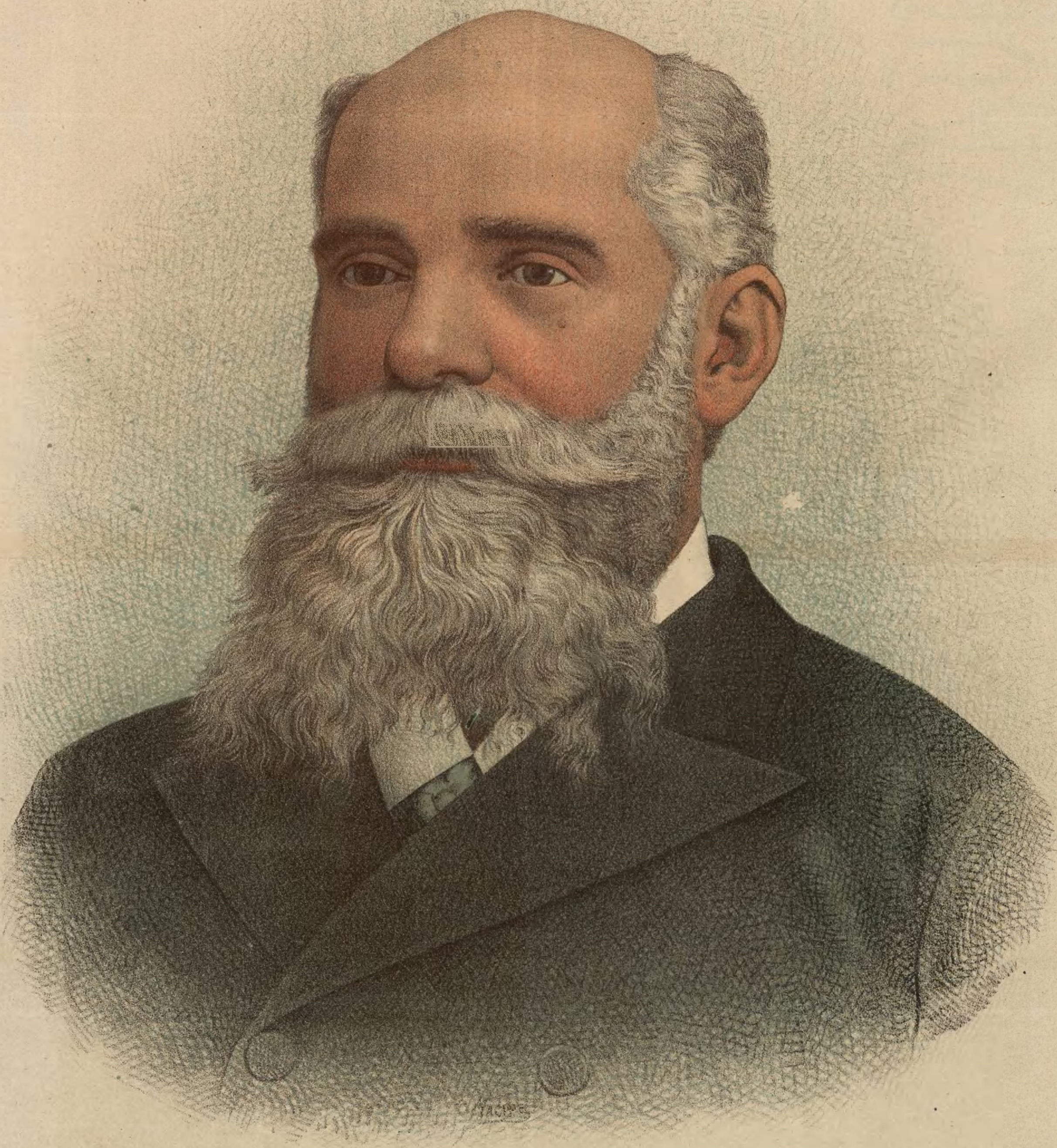
Insulta, y cuando se le exige la satisfacción de honra entre caballeros (haciéndole el favor de suponerlo tal), se escuda tras la muralla de la religión y sigue injuriando impunemente.

Es delator por instinto, por afición y por oficio; comparados con él, los degradados de la ronda secreta son unos caballeros de la Tabla redonda. Hay mucho en el *mestizo* de la zorra que se pone de acocho en el matorral, de la araña que se esconde tras su tela.

Todo lo miserable, todo lo indigno, todo lo canallesco se acomoda á su manera de ser, y no hubiera nacido si no hubiese aguas puras que enturbiar, honras sobre que escupir, carne donde hincar el diente.

Es un sér que no se concebiría sin antecedente en la escala zoológica: el sapo. Es su ampliación, pero más asquerosa. Habría para avergonzarse de ser hombre si el *mestizo* abundara.

No contento con morder cobardemente á los vivos, se ceba en los cadáveres. Hace poco murió en Madrid un hombre que mereció ser acompañado á su última morada por todas las clases sociales: Felipe



D. Rafael Maria de Labra.

Ducacal. La prensa unánime le tributó elogios, y se le lloró como no se ha llorado á ningún Papa.

Sólo una voz discordante hubo en aquel pugilato de duelo: la de un periódico *mestizo*: *La Unión Católica*. El que firmaba el artículo se hubiese arrodillado delante de Ducacal vivo: muerto se atrevió á lanzarle frases envenenadas. Todos son así.

Para una sola cosa sirve el *mestizo*: para demostrar con su existencia que es una fábula lo de la creación de la primera pareja. Es absolutamente imposible que de una raíz común puedan haber provenido el hombre y el *mestizo*: el valor, la nobleza, los sentimientos elevados; y la cobardía, la abyección, el instinto de las especies inferiores.

El hombre, en la acepción más elevada de la palabra, es un dios perfeccionado; el *mestizo*, un reptil, perfeccionado también.

PALOS Y PEDRADAS

Dicen que el juez municipal del distrito de la Inclusa ha cometido varias barrabasadas, por lo cual se le forma causa.

Pero á pesar de esto continúa al frente del juzgado, cosa que esta reñida con la ley y con la justicia.

Más se asegura que ocupa ese cargo por recomendación de Cánovas, y esto hace ya variar la cuestión.

Pero se afirma que el juez es *mestizo*, y que está recomendado á Cánovas por Pidalete, y esto explica el asunto.

En suma: que es preciso saber si los jueces neos tienen carta en blanco para hacer lo que se les antoje, y si la voluntad de este ó aquel personaje de la situación ha de imperar sobre la justicia.

Según cuenta un periódico gallego, en el ayuntamiento de Carballeda de Avia hace año y medio que una señorita viene ejerciendo el cargo de concejal y autorizando con su firma actas y acuerdos tomados por aquel concejo.

Si en Galicia las mujeres empiezan á quitar su puesto á los hombres administrando en el municipio, en otras partes sucede lo contrario: que los concejales van á los municipios á charlar como mujeres.

Díganlo si no los que asisten á las sesiones del ayuntamiento de Madrid.

El día de San Carlos se celebraron banquetes en Bilbao, Guernica, Durango, Murguía y otros pueblos de Vizcaya, y en todos ellos los partidarios de Chapa echaron las patas por alto combatiendo el liberalismo.

En Madrid, la velada en honor del pretendiente terminó con la rifa de su retrato.

No puede quejarse el festejado; le obsequian lo mismo que á San Antón, rifando su efigie en vez del compañero del santo.

El presidente de la república del Brasil Sr. Fonseca se ha proclamado dictador, apoyado por el ejército que utilizó para destronar al emperador D. Pedro, sin el concurso del elemento popular.

Eso es lo que puede esperarse de quien llamándose revolucionario rechaza siempre la ayuda del pueblo, como hace diecisiete años viene haciendo en España el que sería, si la casualidad le diera el triunfo, una parodia ridícula de Fonseca.

Parece que una casa inglesa presentará proposiciones para tomar parte en el concurso de construcción de un crucero de 9.000 toneladas, al tipo de dos millones de pesetas más barato que las restantes casas españolas.

Bueno ¿y qué? Eso no prueba falta de patriotismo en las casas españolas que pretenden hacer el gran negocio á costa de la Hacienda pública; porque lo que ellas dirían: «todo se queda en casa.»

Ha sido robada la administración subalterna de Hacienda de Villacarriedo (Valladolid).

Habrán ustedes notado que estos últimos días todas las administraciones robadas son subalternas.

Prueba que los ladrones se han vuelto más modestos ó de que ya han hecho la siega, y ahora se dedican á espigar.

De todos modos es innegable que la moralidad conservadora va ganando terreno.

Continúan los descarrilamientos en las líneas férreas. El último de que hasta hoy se tiene noticia es el ocurrido en la de Huelva.

En los consejos de administración de las compañías no hay ningún personaje político que se salga del carril que le conduce á cobrar un pingüe sueldo, y esto es una compensación que puede tranquilizar á las empresas.

En Austria se ha abierto un concurso para aportar datos al estudio de la *nosología*, suponiendo que la nariz revela el temperamento, aptitudes é instintos del hombre.

España puede enviar ejemplares notables de narices. Las de los mestizos, sin rival en lo de oler donde se guisa.

Un archivo entero, el de las aguas de Torremolinos, ha desaparecido del Ayuntamiento de Málaga.

¿Y la moralidad que iban á restablecer los conservadores?

Pues... archivada.

Dice el órgano del rey de las húngaras que la monarquía que éste representa, más que de absoluta, merece los títulos de *federal*, *representativa* y *regionalista*.

Vamos, la monarquía de Pi y Margall, si Pi y Margall pudiera ser monárquico.

Cuenta un periódico sevillano que ha sido procesado un concejal fusionista de Carrión de los Céspedes por supuesto hurto de unas caballerías.

¿Y qué iba á hacer el hombre, si hoy son conservadores los que mangonean los fondos municipales?

Dice un periódico que desde Julio á la fecha próxima en que el nuevo empréstito anunciado se realice habrán aumentado las cargas que pesan sobre el país en la suma de cuatrocientos veintiséis millones de pesetas.

Así está el tan cargado con los restauradores.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Entre devotos de Cocentaina.

—Oye, *chú*.

—¿Qué hay?

—Que la Virgen del Milagro y San Hipólito están incomodadísimos.

—¿Por qué?

—Porque un periódico impío ha puesto en tela de juicio su mayor ó menor potencia milagrosa. Para desagrararlos, los curas han dispuesto celebrar una serie de misas, letanías, trisagios, etc.

—Y eso, ¿quién lo paga?

—Nosotros; los buenos católicos de Cocentaina.

—Pero ¿hemos de pagar los vidrios que rompen los impíos? Pues di que unas veces por culpa de ellos y otras por fervor, siempre nos están sacando dinero los curas.

Pecan los malos, y luego

paga la cristiana grey.

«¡Gran justicia!» ¡chilló el rey?

pues zurriagazos al lego.

Asesinan á un anciano de Vilaplana cuando más tranquilo estaba en un café, y el cura se niega á enterrarle por que no había recibido los sacramentos.

Hace dos años murió violentamente, y sin recibirlos tampoco, otro vecino, que el mismo cura enterró sin reparo en el cementerio católico.

¿Qué diferencia había entre uno y otro? La de que el primero había servido en las filas liberales, y el segundo en las carlistas; y no había de merecer sepultura cristiana quien se pasó la vida enviando ó viendo enviar al cielo almas de prisioneros y mujeres indefensas?

Desde que el sotana de Usagre ha sabido que sus hañas corren por esos mundos en letras de molde, no cesa de insultar á sus feligreses, especialmente á los que no se descubren ante su parroquial personilla. Y á todo esto no se le cae de la boca lo de que «sabe muy bien sus deberes como cura y como cristiano.»

Será verdad, pero lo que no demuestra saber son los deberes de una persona educada y tolerante con el prójimo. Que se puede ser muy cura, muy cristiano y muy grosero.

El obispo de la Habana ha sido procesado por la Audiencia de Matanzas á causa de haber dado órdenes al cura del pueblo de A fonso XII para que no facilitara las partidas de bautismo á los feligreses que iban á casarse por lo civil.

Probablemente no le ocurrirá nada, por que un obispo puede faltar impunemente á las leyes; pero bueno es que haya audiencias que procedan en justicia sin tener en cuenta la jerarquía del procesado.

El alcalde de Coria del Río metió hace poco en la cárcel á un individuo por ponerse á tocar el tambor á las seis de la mañana; pero no dice esta boca es mía á los curas y beatos que á las tres de la madrugada se echan á la calle con una banda de música y entonándose el rosario sin dejar dormir á nadie.

Igualdad, archineo monterilla; ó se enchiquera á todos los alborotadores, ó á ninguno.

¿Con qué derecho pretendes, ¡oh sotana de Torrelemeo! impedir que los jóvenes toquen la guitarra y canten la jota en la calle? ¿No tocas tú al rosario y te lo cantas en la iglesia sin que nadie te interrumpa?

Pues deja á los demás que se distraigan á su modo, que al fin y al cabo tan música es la tuya como la de ellos, aunque más divertida ésta.

Falleció en Grove (Pontevedra) un individuo muy estimado en la población, católico de toda su vida, que hasta tenía capilla particular y panteón propio en el cementerio. A pesar de eso, el párroco se empeñó en no enterrarle, y lo tuvo cuatro días insepulto.

Tendría pagada de antemano la sepultura, y, paga adelantada, paga viciosa, sobre todo á los presbíteros.

Días pasados llamaba la atención en el Arenal de Bilbao un presbítero que repartía á los chiquillos monedas

de cinco y diez céntimos y dió un duro á un pobre. Después se supo que no tiene muy cabal su razón.

¡Naturalmente! Para que un cura dé dinero, es preciso que esté loco de atar.

A beneficio de las ánimas benditas se proponen sus cofrades de Moguer rifar nada menos que á Nuestro Señor Crucificado, según dice la papeleta que tengo á la vista.

Ni Judas se atrevió á tanto: vendió á Cristo, pero no lo rifó á perra grande el billete.

Anidaron dos cigüeñas en la torre de Monzarbal, y el *páter* vendió las crías á un vecino de un pueblo inmediato.

No me extraña; Dios está más alto, y los curas trafican con su nombre.

Unos ladrones intentaron escalar la casa del cura de Teo; pero éste se armó de escopeta y á tiro limpio los ahuyentó poniéndolos en precipitada fuga.

Que le vayan á ese con que si Cristo dijo «al que te quite la túnica, dale tu capa.»

No es que se me haya olvidado decir que un cura, director de un colegio de Sevilla, se ha escapado con los cuartos que sus discípulos le habían anticipado.

Es que eso me parece natural y corriente.

Para *mosen* práctico el de Santa Bárbara (Cataluña). Por la mañana apacenta las ovejas católicas, y por la tarde se dedica á cuidar cerdos de su propiedad.

Cuestión de nombre.

Conocen en Pozo Alcón

á un respetable varón

que trabaja de teniente,

y que es una bendición

para envasar aguardiente.

El de Castromonte ha aumentado el precio de las misas. Antes las decía á cinco reales; ahora no berrea una menos de diez.

Si es porque ha aumentado la familia de su ama, me lo explico.

Cuatro días ha permanecido insepulto en Pazos de Borben (Galicia) el cadáver de una vecina, por negarse el cura á enterrarle.

—¿Moriría impenitente?

—No, señor; murió más pobre que las ratas.

Los socios del centro carcatólico de Sabote acostumbra á acarrear el cisco que se consume durante el invierno en el establecimiento.

El día que se echen á las matas llevarán leña.

Un trapense ha escabechado á otro en Alguebelle (Francia), robándole después.

¡Cosas de ellos!

BIBLIOGRAFÍA

El activo publicista D. Eusebio Freixa y Rabasó ha publicado una segunda edición de su acreditada obra *Legislación de minas*, que contiene cuanto puede ser objeto de consulta en ese importante ramo. En Madrid y provincias 3,50 pesetas. Los pedidos, acompañados de su importe, deben dirigirse al autor, calle del Mesón de Paredes, 13, 2.º, Madrid.

El antifaz de la cruz, interesante novela original de Antonio Elea. Un tomo de 365 páginas en 8.º mayor. 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias.

El suplicio de María Antonieta, por Alejandro Dumas. Versión castellana del vizconde de San Javier. Librería de San Martín, 6, Madrid. Una peseta.

OBRAS NUEVAS

EL AVISPERO

(NOVELA CORTA)

POE

LUIS BONAFoux

Precio: tres pesetas.

HISTORIAS DE LA CORTE CELESTIAL

POE

UN SACRISTAN JUBILADO

PRECIO: DOS PESETAS

El *MOTIN* servirá los pedidos de estas obras á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que las obras de su *Biblioteca*; esto es, con el descuento del cuarenta por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.